

L914

M. S. P. 1^o Julio - 59.



EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

UN CABALLERO PARTICULAR,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO.



Punto de venta en Madrid, librería de D. J. Cuesta.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.



L47 - 5129

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.	Motril.....	Ballesteros.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos	Mondoñedo.....	Delgado.
Algeciras.....	Joarizti.	Orense.....	Robles.
Alicante.....	Ibarra.	Oviedo.....	Palacio.
Almería.....	Alvarez.	Osuna.....	Montero.
Aranjuez.....	Prado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Avila.....	Garces.	Palma.....	Gelabert.
Badajoz.....	Martinez y Rino.	Pamplona.....	Los Ríos y Barrena.
Barcelona.....	Mayol.	Pontevedra.....	Aspa.
Bilbao.....	Astuy.	Puerto de Santa Maria.....	Gobantes.
Burgos.....	Hervias.	Puerto-Rico. (Mayagües).....	Mestre y Tomás.
Cáceres.....	Valiente.	Reus.....	Prius.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Ronda.....	Gutierrez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Cuenca.....	Mariana.	S. Fernando....	Meneses.
Castellon.....	Carratalá.	Sta. Cruz de Tenerife.....	Ramirez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Santander.....	Basañez.
Coruña.....	Lago.	Santiago.....	Escribano.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Soria.....	Perlado.
Chiclana.....	Julian.	Segovia.....	Alonso.
Ecija.....	Garcia.	S. Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Conte Lacoste.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Gerona.....	Dorca.	Salamanca.....	Huebra.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Segorbe.....	Mengor.
Granada.....	Zamora.	Tarragona.....	Pujol.
Guadalajara....	Oñana.	Toro.....	Tejedor.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Toledo.....	Hernandez.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Huesca.....	Guillen.	Talavera.....	Castro (Schez.).
Jaen.....	Idalgo.	Valencia.....	Móles.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Valladolid.....	Hernainz.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Galindo.
Lérida.....	Blasco.	Villanueva y Geltrú.....	Bertran y Creus.
Lugo.....	Vinda de Pujol y Hermano.	Ubeda.....	Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Calamita.
Logroño.....	Verdejo.	Zaragoza.....	V. Andrés.
Loja.....	Cano.		
Málaga.....	Cañavatte.		
Mataró.....	Abádal.		
Murcia.....	Herederos de Andrion.		

6215-479

99-6

UN CABALLERO PARTICULAR

D. CARLOS FRONTAURA

UN CABALLERO PARTICULAR.

EN CARILLO PANTOUILLAN.

UN CABALLERO PARTICULAR,

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. CARLOS FRONTAURA.

MUSICA DE

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI,

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela en
Junio de 1858.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

PERSONAJES.

ACTORES.

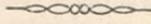
JUANA.....	D. ^a ELISA ZAMACOIS.
AMPARO.....	D. ^a DOLORES FERNANDEZ.
GINÉS.....	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
D. RUFO.....	D. FRANCISCO CALVET.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

Los corresponsales de *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la Galería Dramática EL MUSEO LITERARIO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representación en dichos puntos.



ACTO UNICO.



Sala modestamente amueblada : puerta en el fondo, dos á la derecha y dos á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

GINES.

Momentos antes de terminar la introduccion, se levanta el telon, y al terminar aquella, entra por la puerta del fondo Ginés; tira con furia el sombrero, da un puntapié á una silla que encuentra al paso y viene á colocarse en el centro del teatro, contemplando un papel que tiene en la mano.

MUSICA.

¿Puede haber suerte negra
como la mia?
Soy casado reciente
de hace tres dias,
y hoy, que es el cuarto,
ya me encuentro completa-
mente tronado.
De un destino fiaba
yo mi destino,

y sin él he quedado
y estoy lucido!..
De una plumada
mi destino suprimen
con mucha gracia.

¡Cuál un arreglo, ¡ay mísero!
ministerial
destruye mi paz plácida
matrimonial!
Cien arreglos incólume
pude sufrir,
y ser al cabo víctima
me toca á mí.
¡Ay! ¡ay, Ginés!
¡qué mal te ves
sin mas empleo
que tu mujer!
¡Tonto Ginés!
si así te ves,
tú lo quisiste,
tú te lo ten.

¡Ay, ay, Ginés! ¡Qué mal te ves!
Tú lo quisiste, tú te lo ten.

HABLADO.

Yo, pobre presupuestívoro,
pobre paloma sin hiel,
escribiente benemérito
con veinte duros al mes;
despues de sufrir incólume
ochenta arreglos ó cien,
en mi carrera gloriosa
de empleado, vengo á ser
de un arreglo triste víctima!
Estás lucido, Ginés,
Te quedas en un momento
de real órden sin comer.
¡Arreglo!... ¡arreglo maldito!
Y dice: «Ha tenido á bien...»

(Fijando la vista en el papel.)

A bien, ¿eh? Puede que aun lo tenga que agradecer.

Yo estaba tan arreglado con mi empleo, que lo fué, y con el amor dulcísimo de mi mujer, que lo es...

Y hoy quedo desarreglado, y cómo arreglar no sé que yo, mi mujer donosa, y lo que venga despues podamos seguir viviendo si no tenemos con qué...

(Señalando á la boca.)

Si yo supiera hacer algo...

Pintar... cantar... ó coser; pero ¡quí! Yo no sé mas que ser empleado... ¡pues!

¡Ay, Ginés, estás lucido!

¡Estás lucido, Ginés!

ESCENA II.

GINES, JUANA, saliendo de una de las habitaciones de la izquierda

JUANA. ¡Calle! ¡Qué pronto has vuelto hoy!

GINES. Si, paloma... (¿Cómo le digo?..)

JUANA. ¿Tienes algo, esposo mío?

GINES. No, mujer, nada... nada. He tenido; pero ya...

JUANA. No te entiendo.

GINES. Pues la cosa es muy sencilla. Ven acá, siéntate á mi lado. (Se sientan.) Mirame bien. ¿Te gusto?

JUANA. ¡Qué pregunta!

GINES. Responde. ¿Te gusto hoy tanto como antes de ayer, dichoso día de nuestra boda? ¿Me quieres tanto como antes de ayer?

JUANA. Si; te quiero lo mismo.

GINES. ¡Eh! ¿Y nada mas?

JUANA. Si; te quiero mucho mas.

GINES. Ya decia yo... Y si te digo hoy que no soy lo que era antes de ayer, que antes de ayer era un hombre y hoy soy un cesante, y que no tengo ya lo que tenia... sino

solamente esta real órden, ¿me guerrás mañana lo mismo que hoy y que antes de ayer?

JUANA. Pero ¿qué estás diciendo? Tú tienes algo, Ginés.

GINES. Cuando te digo que no, que no tengo nada mas que este papel, por el cual nada tengo.

JUANA. ¿De veras?

GINES. Si, Juana. Soy un cesante, y desde hoy no comeremos, á no ser que nos comamos uno á otro, tú primero á mí y yo luego á tí, ó vice versa.

JUANA. ¡Qué cosas tienes!

GINES. No, quien tiene cosas bien raras es el ministro que me ha dejado cesante.

JUANA. ¿Pero no te han de volver á colocar?

GINES. Por ahora no, como no sea en el cementerio... Pero fio en que sonará la hora de la reparacion mas adelante. Si, esposa, yo seré repuesto en mi destino apenas vuelvan los nuestros al poder.

JUANA. Pero ¿quiénes son los nuestros?

GINES. Los nuestros son nuestros hombres, los hombres de nuestro partido, del partido de nuestras ideas, de las ideas de nuestro siglo, del siglo...

JUANA. Pero ¿qué entiendo yo de ideas ni de siglos?

GINES. Es verdad, vosotras no estais en los secretos de la cosa pública. Nosotros somos los que debemos cuidar de la cosa pública; vosotras bastante teneis con el hogar y los hijos y los maridos, etc., etc.

JUANA. ¿Pero á qué conduce todo eso? ¿Qué me quieres decir?

GINES. Te quiero decir que estoy sin un real ni de donde me venga, y que no hay arbitrio de que nos mantengamos mas que de amor, que es comida muy buena para estómagos calientes.

JUANA. ¿Cómo?

GINES. De eso se trata, de comer; pero, hija, no hay de qué.

JUANA. Pues mi tia dice que el marido debe mantener á la mujer.

GINES. Si; pero á ese *debe* le falta el *haber*. Yo debo; pero no tengo: resultado, tener paciencia y fé en el porvenir.

JUANA. ¿Pero y el presente?

GINES. ¡El presente!... No se piensa mas que en el presente. Así está el mundo... Lo que importa es asegurar el porvenir... ¡Qué pobreza de espíritu la tuya!

JUANA. ¡Ay, Ginés! Tú no eres lo que eras.

- GINES. Ya lo creo. Yo era un hombre que podía comer impunemente, y ahora no puedo; es decir, puedo, pero no puedo poder comer.
- JUANA. ¿Y qué vamos á hacer?
- GINES. Eso digo yo.
- JUANA. Trabaja.
- GINES. No sé.
- JUANA. Trabajaré yo.
- GINES. ¡Qué! ¿no tengo yo vergüenza? Pues no faltaba mas, que siendo yo el marido... tú bastante tienes que hacer con cuidar de la casa, de la cocina, de la cocina sobre todo.
- JUANA. ¿Pero qué cocina, si no tenemos dinero?
- GINES. Verdad es; tenerla limpia quiero decir.
- JUANA. ¡Qué suerte la mia! Mas me valia haberme casado con don Rufo.
- GINES. ¡Eh! ¿Quién es don Rufo? ¿De dónde te ha venido ese don Rufo? ¿Dónde vive don Rufo?
- JUANA. Don Rufo es un caballero muy rico, que queria casarse conmigo cuando yo vivia con mi tia... Dos meses hace que marchó á Leganés.
- GINES. ¿A Leganés? ¡Ay, Leganés! ¡Qué recuerdos tiene para mí Leganés! Allí conocí yo...
- JUANA. ¿A quién? ¿A quién conociste allí? Responde.
- GINES. A nadie... A una loca, si, á una loca... (Y no miento, que loca estaba por mí la pobrecilla.)
- JUANA. ¡Qué va á ser de mí, Dios mio! ¡Casada con un hombre que no me puede mantener!
- GINES. ¿Y qué será de mí, casado con una mujer que quiere que la mantengan?
- JUANA. Bien decia mi tia, que tú no tenias sobre qué caerte muerto.
- GINES. No lo diria ahora, que estoy expuesto á caerme muerto de hambre sobre cualquier cosa. ¿Qué quieres, hija? á eso estamos expuestos los hombres públicos, los que fiamos de un destino nuestro destino. Pero basta de conversacion y prepárame algo que almorzar. Esta mañana salí tan deprisa... un jamon, tres chuletas, cualquier friolera.
- JUANA. Si ya no tengo dinero.
- GINES. ¡Hombre! Muy derrochadora eres; te dí diez reales hace tres dias, cuando nos casamos.

- JUANA. Pues...
- GINÉS. No, no te reconvengo. (*Sacando una moneda del bolsillo*) Toma otros cuatro y trae todo lo que quieras.
- JUANA. ¿Pero he de ir yo?
- GINÉS. Si, tú misma. Yo no sé regatear.
- JUANA. Pues yo...
- GINÉS. Anda, mujer, anda. Toma la mantilla. (*Tomándola de una silla y poniéndosela.*) Es preciso que te acostumbres á ser pobre mujer de un marido pobre.
- JUANA. (*Poniéndosela.*) ¡Qué boda! ¡Válgame Dios!
- GINÉS. ¡Ah! Cuida de que en la vuelta no te den algun napoleon falso.
- JUANA. Bien me decia mi tia... ¡Salir sola! Y si me sale alguno...
- GINÉS. Le dices que venga á verse conmigo; verás como le hago salir por la ventana. (*Sale Juana por el fondo.*)

ESCENA III.

GINÉS.

Pues señor, vamos á cuentas, es decir, á cuentas no; porque cuentas deben suponer dinero, y yo podré tener cuentas, pero dinero, ni esto. (*Señalando á la boca.*) Vocativo *caret*. Tres dias hace que me casé y en la boda gasté cuanto tenia y algo mas. Tengo pues, casero, necesidades, acreedores, amor, ilusiones y mujer, total seis males distintos y una sola calamidad verdadera... ¡Ah! mas me valia haber continuado mis relaciones inocentes con Amparo, la Pitonisa, la Semíframis, la Norma, la Safo de Leganés. ¡Pobrecilla! La hice creer que me llamaba Lisardo... y no fué este nombre el que menos la enamoró... Si me hubiera casado con ella, tal vez á estas horas tendria yo... ¿Eh? ¿Quién entra?

ESCENA IV.

GINÉS y D. RUFO. *D. Rufo ha entrado momentos antes de terminar el monólogo de Ginés, y examina la habitación con curiosidad.*

- RUFO. (*Reparando en Ginés y sin descubrirse.*) ¡Caballero!
- GINÉS. Con franqueza, pase usted adelante. Cúbrase usted. (*D. Rufo no se descubre.*)

- RUFO. ¿Es esta la habitacion?
- GINES. ¡Eh!
- RUFO. ¿Que si es esta la habitacion?
- GINES. Si, señor, esta es. ¿Y qué?
- RUFO. ¿La casa es tranquila?
- GINES. Si, señor, muy tranquila. (¿Qué quiere este fenómeno?)
- RUFO. ¿Hay chinches?
- GINES. No sé.
- RUFO. ¿Tienen ustedes chiquillos?
- GINES. Caballero, ¿qué chiquillos hemos de tener en tres dias?
- RUFO. (*Acercándose á mirar por la puerta de la derecha.*) Yo necesito dos cuartos, este para mi sobrina, y este para mí. (*Et de la izquierda.*) Tienen buenas vistas estas ventanas.
- GINES. Si, señor, muy buenas. Se ven los cementerios, Chambery, la Giralda de Sevilla, Sebastopol, el polvorin, el Misisipí, se ve todo el mundo. ¿A usted qué le importa?
- RUFO. ¿Cómo que no? Si he de vivir aqui...
- GINES. ¿Aqui?... ¿Usted viene á vivir aqui? (¡A que mi casero ha olido que estoy cesante, y me planta en la calle!) ¿Con qué derecho viene usted á vivir aqui? ¿Le parece á usted que mi casa es la posada de Zaragoza?
- RUFO. Ni por pienso, pero si es una casa de huéspedes, mejor de lo que son en general las de Madrid.
- GINES. ¡Ah! ¡ya comprendo! Se ha equivocado de cuarto.) Caballero, yo...
- RUFO. Mire usted, yo soy un caballero particular.
- GINES. Ya lo veo.
- RUFO. Y si nos convenimos, no le pesará á usted.
- GINES. (¡Ah, qué ideal!) ¡Si, señor no nos hemos de convenir! (Este caballero particular es mi salvacion.)
- RUFO. Yo tengo una sobrina
- GINES. ¿Es posible?
- RUFO. Muy bonita.
- GINES. ¿Bonita? Que pase adelante.
- RUFO. No, si no ha venido conmigo, vendrá luego.
- GINES. Si, tráigala usted y la veremos.
- RUFO. Mi sobrina es tonta.
- GINES. Es enfermedad que padece la mitad del mundo.
- RUFO. Ha quedado huérfana, y yo soy su tutor.
- GINES. ¿Qué me cuenta usted?

- RUFO. La pobrecilla ha vivido en un pueblo, y por entretener el ocio, se dedicó á leer novelas y versos, y las novelas y los versos la pusieron en un estado lamentable.
- GINES. Es interesante la historia.
- RUFO. Apareció un belitre en el pueblo, supo embaucarla y la muy simple se enamoró de él.
- GINES. (Así me sucedió con Amparo la de Leganés.)
- RUFO. ¿Qué dice usted?
- GINES. ¡Nada! Recordaba un caso parecido.—¿Y qué piensa usted hacer de su sobrina?
- RUFO. Se ha empeñado en venir á Madrid á buscar á ese belitre, sin el cual dice que no puede vivir... Conque ya sabe usted quien soy.
- GINES. Si, las señas son mortales.
- RUFO. Si esta casa reúne las condiciones que yo deseo, tendrá usted huéspedes para mucho tiempo. Hasta que mi sobrina se case y me case yo también.
- GINES. ¡Hola! Conque usted también quiere ingresar en el martirologio.
- RUFO. Si, señor, yo no puedo vivir sin una mujer.
- GINES. (Y yo no puedo vivir porque la tengo.)
- RUFO. Tengo comenzada una conquista.
- GINES. Ni la de Granada será tan célebre como la que usted lleve á cabo. (¡Cuidado que es feo este hombre!)
- RUFO. Conque voy á buscar á mi sobrina, que me espera en el despacho de las diligencias y volveré con ella.
- GINES. Pero antes...
- RUFO. La casa me gusta. Del precio ya hablaremos. Yo no reparo en eso; lo que quiero es estar bien servido.
- GINES. Pero mejor sería...
- RUFO. Luego, luego hablaremos. Mi sobrina me espera. (Se va por el fondo.)

ESCENA V.

GINÉS.

La Providencia viene en mi socorro disfrazada de caballero particular. ¡Ah! una idea me ocurre, mi mujer no será mi mujer, es decir, yo no seré su marido. Diré que somos primos, eso es, primos. Ese viejo la respetará así mas que si le digo que es mi mujer.—Los hombres

tenemos una tendencia fatal á lo ajeno... Además, esa conquista que ha emprendido ocupará todo su tiempo... Decididamente me conviene el viejo. Le pediré el importe adelantado de siete ú ocho años, y viviremos sobre el país hasta que vuelvan al poder los nuestros y suene la hora de la reparacion. (*Al ver entrar á Juana corre hácia ella muy alegre y quiere abrazarla.*)

ESCENA VI.

DUETTINO.

GINES y JUANA.

JUANA. Ya estoy de vuelta.
GINES. Ven acá, Juana,
dame un abrazo.

JUANA. No tengo gana. (*Rechazándole.*)
GINES. ¡Si tú supieras,
esposa mia,
la suerte loca
que Dios me envia!
¡Suerte!

JUANA. Y dinero,
GINES. que nos dará
un caballero
particular.
Desdo hoy, esposa mia,
viviré sin trabajar,
y esta vida es por ahora
la que me conviene mas.
Ya verás.
Cuanto quiera yo tendré.
Cuanto quieras tú tendrás.
¿Cuanto quiera?

JUANA. Cuanto quieras,
GINES. cuanto quieras y algo mas.
¡Ya verás!
Me importa un rábano
ya mi destino,

- ya no lo tomo
si me lo dan.
Juzgo mas cómodo,
mas peregrino
modo de vida
no trabajar.
- JUANA. ¡Te importa un rábano
ya tu destino!
Ya no lo tomas
si te lo dan.
¿Cuál es el cómodo
y peregrino
modo de vida
sin trabajar?
- GINES. Un caballero
particular.
- JUANA. ¡Un caballero
particular!
- GINES. Un caballero—particular,
que aqui de huésped—quiere vivir.
Él su dinero—nos viene á dar
y viviremos—sobre el país.
- JUANA. ¿Mas quién es ese—que ha de venir
y su dinero—nos ha de dar?
- GINES. Uno que há poco—salió de aqui.
Un caballero—particular.

JUNTOS.

GINES.

Con el dinero
del caballero
particular,
verás qué vida,
verás qué vida
me voy á dar.

JUANA.

Ese dinero
de un caballero
particular,
¡qué mala espina,
qué mala espina
me empieza á dar!

JUANA. Si no te explicas mas claro...

GINES. Pues la cosa tiene poco que explicar. Ese caballero par-

ticular pasaba por la calle buscando una casa de huéspedes; se entró aquí, me dijo lo que deseaba, y yo he aprovechado la ocasión y le he ofrecido estas habitaciones, que nosotros no necesitamos: dentro de pocas horas vendrán él y una sobrina suya, tonta por mas señas; le haremos pagar un ojo por la habitación, y con ese ojo podremos ver, oler, gustar y tocar lo que es dolorosa, pero indispensablemente necesario para la vida, lo que se come.

JUANA. Pero...

GINES. Déjate de observaciones: tenemos que admitir á ese caballero particular y darnos por muy contentos.

JUANA. Pues yo no le he de servir.

GINES. Le serviré yo, y serviré también á su sobrina.

JUANA. Y yo no lo consentiré.

GINES. Y yo lo haré, si tú no lo haces.

JUANA. Pues no entrarán en casa los huéspedes.

GINES. Pues nos moriremos de hambre y amor, que es la muerte mas inocente.

JUANA. ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Si lo supiera mi tia!

GINES. Si supieras tú lo que me carga tu tia... Alguien viene... ¡Ellos son!.. Por Dios, no me comprometas... mira que ese caballero particular es nuestra única esperanza.

ESCENA VII.

DICHOS, AMPARO y D. RUFO. *D. Rufo trae una maleta debajo del brazo, una sombrerera y un paraguas. Amparo viene vestida de blanco y capota con el velo echado; entra mirando al suelo.*

RUFO. Ya hemos llegado, sobrina.

GINES. ¡Caballero!

RUFO. Ya nos tiene usted aquí.

GINES. (¡Buena stampa!) ¿Conque esta señorita es?... *(Se acerca á Amparo, al mismo tiempo que esta se alza el velo.)*
(¡San Marcos! ¡Es Amparo!)

AMP. (¡Ah! ¡Él es!) *(Reconociéndole.)*

RUFO. *(Dirigiéndose á Juana.)* Esta señora es sin duda...

JUANA. Si, señor, yo soy; ¿y qué? *(Sorprendida al verle.)* (Don Rufo!)

RUFO. (¡Juanita!) *(Reconociéndola.)*

MÚSICA.

GINES.

Disimulemos.
¿Qué viene á hacer
aquí mi novia
de Leganés?

RUFO.

Disimulemos.
Hoy vuelvo á ver
á mi Juanita.
¡Ay, qué placer!

AMP.

En mi dolor buscaba
paz en la tumba...
pero luce la aurora
de mi ventura.
¡Ay, mi Lisardo!
para tí solamente
la vida guardo.

RUFO.

Si Juanita me quiere,
que no lo dudo,
matrimonio le pido,
le pido al punto.
Porque el demonio
solo me da mujeres
por matrimonio.

GINES.

Al amparo de Amparo
viví yo un día...
¡si ella mi amparo busca
ya está lucida!
Mas ¿quién no ampara
á una niña que llora
desamparada?

JUANA.

¡Cómo me mira el viejo,
cómo me mira!
¡Cómo mira á mi esposo
la lechuguina!
¡Estoy en ascuas!

AMPARO.

Disimulemos.
¡Ay, qué placer!
A mi Lisardo
hoy vuelvo á ver.

JUANA.

Disimulemos.
¿Qué viene á hacer
aquí este viejo
Matusalen?

¿Si tendremos al cabo toros y cañas?
Disimulemos, etc.

TODOS.

JUANA. (Ginés, yo no quiero huéspedes.)

GINES. Calla, mujer. (¡Buena se va á armar si Amparo me da el quién vive!)

RUFO. Sobrina, ya puedes entrar en tu habitacion y descansar.

AMP. Si, si. (¡Lisardo! ¡iba á morir!) *(Al pasar junto á Ginés y entrando en el cuarto de la derecha.)*

GINES. (¡Eh! No se ha enmendado, sigue tonta.)

RUFO. (¡Ay, Juanita! ¡Por fin te veo!... ¡Qué gusto!)

JUANA. Ya he dicho á usted... (Yo me voy, yo no puedo vivir aqui mientras esté este orangutan.) *(Se entra por la izquierda.)*

ESCENA VIII.

GINÉS, y D. RUFO.

RUFO. ¡Caballero!

GINES. ¡Caballero!

RUFO. El precio, el que usted quiera, el servicio, como usted quiera... Esa señora es...

GINES. Mi prima, sí, señor; ella es mi prima y yo soy su primo. *(Allá se van primo y marido.)*

RUFO. Parece muy buena muchacha, tan modosita, tan linda...

GINES. Si, señor, es una alhaja... pero eso no le importa á usted; usted no se ha de casar con ella.

RUFO. ¿Quién sabe?

GINES. ¡Qué barbaridad!

RUFO. ¡Qué tendria eso de particular!

GINES. ¡Nada! ¡Nada!

RUFO. Me gusta mucho esa muchacha.

GINES. ¡Hombre! ¡Qué demonio! (¡Á que no sale de aqui completo este hombre!)

RUFO. Pero de eso ya hablaremos.

GINES. Si, ya hablaremos.

RUFO. Yo me levanto al amanecer. Encargará usted á su prima que entre todos los dias á despertarme.

GINES. No; entraré yo, que tengo la voz mas fuerte. Adelante.

- RUFO. Una hora despues, quiero tomar un vaso de leche, que su prima de usted cuidará de llevar á mi cuarto.
- GINES. Tambien me encargo yo de eso.
- RUFO. ¿Usted?
- GINES. Si: mi prima tiene muy mal pulso y podria romper el vaso.
- RUFO. A las ocho, acostumbro á tomar chocolate con tostadas y un vaso de leche.
- GINES. ¿Otro?
- RUFO. Y ya no tomo nada hasta las diez, hora de almorzar. Eso si, quiero un almuerzo fuerte: un par de perdices, un besugo y otros dos ó tres platos y variedad de vinos y postres.
- GINES. ¿Postres, eh? (El postre de todo esto será que yo te plante en la calle.)
- RUFO. Despues leo el *Diario de Avisos* y me entretengo en hacer cigarros.
- GINES. (Vamos, ya no come.)
- RUFO. Y á las doce suelo ya tener necesidad, y tomo una tacita de sopas con un par de huevos pasados por...
- GINES. (Por el demonio que te mantenga. ¡Este hombre es de gutta-percha!)
- RUFO. A esa hora, su prima de usted cuidará de hacerme la cama, porque antes de comer quiero dormir un par de horitas.
- GINES. Bien, duerma usted lo que quiera, pero aqui quien hace las camas soy yo.
- RUFO. ¿Usted?
- GINES. Yo, si señor, yo. Y si no acomoda...
- RUFO. Bien, hombre, bien. (Pasaré por todo antes que dejar esta casa.) A las tres como.
- GINES. ¡Vuelta!—Si; á esa hora ya debe usted estar desfallecido.
- RUFO. Quiero una comida abundante... Y ya me tiene usted como un reloj...
- GINES. Si, como un reloj descompuesto.
- RUFO. Hasta las seis que vuelvo á tomar chocolate con tostadas y un vaso de leche.
- GINES. ¿Otra vez?
- RUFO. Por la noche, cenó.
- GINES. ¿Cuántas veces?
- RUFO. Ya vé usted si tengo buen método. Asi, sin hacer ex-

- cesos, puedo conservarme en buen estado de salud.
- GINES. (En la casa de fieras es donde te debias conservar.)
- RUFO. Mi sobrina come muy poco ó nada.
- GINES. (Si, ya sé que come ilusiones á todo pasto.)
- RUFO. Lo que pagaré por todo ese servicio y asistencia de lavado, planchado etc., etc. es seis reales...
- GINES. ¿Usted ha venido á burlarse de mí?
- RUFO. Advierta usted que son seis reales diarios.
- GINES. Pues oiga usted, puede usted coger la maleta y marcharse á vivir en un mercado... Yo no quiero tener huéspedes... Su sobrina de usted puede quedarse, yo le daré todo lo que necesite. Usted es una calamidad pública.
- RUFO. ¡Eh! ¿Me insulta usted?
- GINES. No, usted es el que insulta á la humanidad con su glotoneria.
- RUFO. Pues no me iré. (¡Ahora que he hallado á Juanita! ¡No faltaba mas!)
- GINES. ¡Pues se irá usted, ó me dará usted á razon de seis reales diarios, el importe adelantado de cuarenta ó cincuenta años.
- RUFO. De eso ya hablaremos. (Ganemos tiempo ahora.)
- GINES. Es que yo no le daré á usted de comer hasta que...
- RUFO. ¡Bien, bien! (Viva yo al lado de Juanita y lo demas me importa poco.) Recomiendo á usted mucho silencio; voy á escribir algunas cartas...
- GINES. ¿Pidiendo provisiones?
- RUFO. (Se dirige á la puerta izquierda.) (¿Pero dónde estará Juanita? ¿Dónde está la cocina de esta casa?)
- GINES. (Cerrándole el paso.) No hay cocina. Cuando la necesitamos nos la presta el vecino de enfrente. (Este tuno quiere enamorar á mi mujer.) ¡Por aqui! ¡Por aqui! (Entra D. Rufo en el otro cuarto de la derecha.)

ESCENA IX.

GINES.

¡Pues señor, estoy como quiero!... ¡Vaya un huésped! Pues digo, ¿y su sobrina?—¿Quién habia de creer que la sobrina de ese hipocentauro era mi novia de Leganés?—Combinaré con mi mujer la manera de librarnos

de estos dos enemigos del alma y del cuerpo —Lo que importa es que Amparo se vaya y no me vea mas.—Me perdí! (*Amparo sale de su cuarto.*)

ESCENA X.

GINÉS y AMPARO.

- AMP. ¡Detente, inhumano!
- GINÉS. (Norma y Polion! ¡Adelante!) ¡Amparo hermosa, cuánto tiempo sin vernos! ¡Ya se vé, hace dos meses que falto de Leganés!
- AMP. Aunque tú no estabas á mi lado no he dejado de verte. ¡Qué felices eramos! ¿Te acuerdas? Cuando tú venias cabe la reja de mi *aposeno*, y dabas al *viento* tu dulce *acento*, y á nuestro *contento* se alegraba y embellecia toda la naturaleza.
- GINÉS. ¿Pues no me he de acordar?
- AMP. ¿Por qué te alejaste de la mansion de nuestros amores?
- GINÉS. (Buena mansion de amores está Leganés.)
- AMP. Responde, bárbaro, ¿por qué?
- GINÉS. Porque... porque tenia que hacer.
- AMP. ¡Qué noche aquella, dioses inmortales!
- GINÉS. ¡Esta mujer es pagana! ¡Horror! ¿Qué noche?
- AMP. La noche en que tú sin despedirte de mí...
- GINÉS. ¡Si, dije vuelvo! y no volví.)
- AMP. ¡La noche era negra como un ataud! Silbaba el viento...
- GINÉS. ¡Hola! ¡Hola!
- AMP. ¡Leganés me parecia un inmenso cementerio! Y la voz de la tempestad me parecia un largo lamento de la naturaleza, que lloraba mi dolor... Quise olvidarte, pero no pude. ¡Solo pueden olvidar las almas vulgares! Y he querido venir á Madrid solo para verte...
- GINÉS. Pues ya me ves que no tengo novedad.
- AMP. Y para pedirte el *cumplimiento* de tu *juramento*.
- GINÉS. Lo *siento*, pero en este *momento*... Ya hablaremos de eso...
- AMP. Quiero que en eterno vínculo nos unamos.—¿Serás mio? (*Cogiéndole de un brazo y sacando un pomito.*) ¡S me dices que no, bebo!
- GINÉS. ¿Es rom?

- AMP. ¡Es un veneno!—¿Serás mio?
 GINES. ¡Si, mujer, seré tuyo hasta la pared de enfrente!
 ¡Guarda eso!... (*Aparece Juana.*) ¡San Marcos! ¡mi mujer!
 AMP. ¡Gracias, Lisardo!

ESCENA XI.

DICHOS y JUANA.

- JUANA. ¿Qué es eso de seré tuyo? ¡Bribonazo! ¿De quién eres tú?
 AMP. ¿Quién es esta buena mujer?
 JUANA. ¡La buena mujer será ella! la... ¡Responde infame!
 AMP. Pero...
 JUANA. (*Bruscamente.*) ¿Qué tenemos?
 AMP. ¡Jesus!
 GINES. (*A Juana, llevándola al proscenio.*) Calla mujer, no me comprometas. (¡Ah qué idea!) Esta es... es la loca de quien te hablé... la conocí en Leganés. Perdió el juicio por un tal Lisardo, y en cualquier hombre cree ver á su amante.
 JUANA. ¿De veras? ¡Pobrecilla!... Bien se le conoce en la cara? ¡Qué ojeras tiene!
 GINES. Es preciso que ella y su tío se vayan.
 JUANA. Si, si.
 AMP. ¿Qué te dice esa mujer?
 JUANA. Estabamos hablando del señor Lisardo, señorita, (¡Qué lástima me dá verla!)
 GINES. Calla mujer, no la exasperes.
 JUANA. Han venido á buscarte del ministerio.
 GINES. ¿Si?
 JUANA. El director quiere verte al momento.
 GINES. ¡Ah! pues voy... (Pero dejarla aqui con ella....) Cuida de no contradecirla... Di que sí á todo lo que diga, sea lo que quiera... yo volveré pronto. Señorita... (*Saludando á Amparo.*)
 AMP. Te espero, Lisardo. (*Sale Ginés por el fondo.*)

ESCENA XII.

AMPARO, JUANA.

- AMP. ¿Es usted la doncella?
- JUANA. No señora, yo no soy doncella.... de nadie. ¡Pues no faltaba mas!
- AMP. ¿Pues quién es usted?
- JUANA. (Si le digo que soy la mujer de mi marido me vá á ahogar. ¡No, pues yo no quiero tener en mi casa esta mujer! ¡Mi marido puede creerse de veras su Lisardo!)
- AMP. ¿Es usted hermana de Lisardo?
- JUANA. (Ginés dice que no debo contradecirla.) ¡Si, señora, somos hermanitos.
- AAMP. Ya la quiero á usted como á hermana mía; tanto amo á su hermano de usted que hace poco le amenazaba con la muerte, si no queria ser mio.
- JUANA. ¿De usted? Conque usted quiere que él... (¡Si no estuviera loca!)
- AAMP. ¿Qué? ¿Usted sabe?... ¿Quién es ella? ¡La mataré!
- JUANA. (¡Me dá miedo!) Vamos, tranquilícese usted, yo sé que no tiene ningun trapicheo.
- AMP. ¡Jesus! ¡Qué frase! Calle usted señora, que esa palabra me ataca los nervios.
- JUANA. (¡ Calle! loca y remilgada!)
- AMP. Que manera de hablar tienen ustedes las mujeres del vulgo.
- JUANA. Yo no soy de Burgos; soy de Sevilla.
- AMP. ¡Usted por lo visto, es como casi todas las mujeres.... ¡prosa! ¡prosa!
- JUANA. ¡Oiga usted, á mí no me tiene usted que llamar prosa! (¿Qué será eso de prosa?)
- AMP. (Mirando al cuarto de D. Rufo.) ¡Ay! ¡mi tutor! Tengo antipatia á mi tutor. Pero... ¿y Lisardo? (Entra en su habitacion.)
- JUANA. (Viendo salir á D. Rufo.) ¡Don Rufo! ¡Dios mio!

ESCENA XIII.

JUANA y D. RUFO, de bata.

- RUFO. Pero en esta habitacion no hay cama... (*Viendo á Juana.*) ¡Ah! ¿estabas aqui?
- JUANA. ¿Quién ha dado á usted derecho para tutearme?
- RUFO. ¿Mi amor, lucero?
- JUANA. (*Pues el tio y la sobrina no saben hablar mas que de amor.*)
- RUFO. ¡No me seais ingrata! Déjate querer! Mira que un caballero particular como yo no se encuentra todos los dias... Cuatro meses hace que te conocí, y el mismo tiempo que ardo en deseos de...
- JUANA. ¿Quiere usted agua?
- RUFO. ¡No hay poder que apague el fuego de tus ojos!

MUSICA.

- RUFO. Si tú, Juanita hermosa,
quererme quieres,
serás la mas dichosa
de las mujeres.
Y asi verás,
que soy un caballero
particular.
- JUANA. Aunque fuera algun grande
cubierto y todo,
quien viniera á mis puertas
á hacer el oso,
sin vacilar,
como á usted, le enviara
á pasear.
- RUFO. Ya tú te ablandarás.
- JUANA. (*Con risa burlona.*)
¡Puede ser! ¡Puede ser!
mas con usted de fijo
que no me ablandaré.
- RUFO. Servirte puedo
tambien de primo,
si tú me quieres

dar tu cariño.
Tendrás mil joyas,
mil trajes ricos,
y cuanto sea
de tu capricho.

Tendrás un coche
cómodo y lindo,
con dos caballos
y un lacayito,

Tendrás doncellas
si quieres cinco,
y tu doncello
seré yo mismo.

JUANA.

¿Tanto tendré?

RUFO.

Tanto tendrás.

Si tanto es poco,
te daré mas.

JUANA.

Pues yo no quiero
ni tanto asi,

si de don Rufo,
me ha de venir.

Yo de tal primo
no seré prima,
que me pesára
la primacia.

Dichosa vivo
oscurecida,
y nunca á nadie
tuve yo envidia.

Guarde su coche,
sus joyas ricas
y el lacayito
que me ofrecia.

Tener no quiero
yo quien me sirva,
porque me sirvo
mejor yo misma.

RUFO.

Si me quieres por marido,
tu marido yo seré,
porque yo lo que deseo
es tener una mujer.

JUANA.

Por mujer usted me quiere

y tambien por su mujer;
pues cuando venga mi primo (*Con intencion.*)
puede usted hablar con él.

(*Repiten. Juana se dirige á la puerta de la izquierda y D. Rufo la sigue: en este momento entra Ginés en la escena y le vé.*)

ESCENA XIV.

D. RUFO, GINES.

- RUFO. (*Desde la puerta.*) ¡Juana! ¡Juanita!
- GINES. ¡Caballero! (*Se le acerca y le da una palmada fuerte en el hombro.*)
- RUFO. ¡El primo!
- GINES. ¿Qué hace usted aqui? Pronto, hable usted ó le...
- RUFO. Llamaba á su prima de usted.
- GINES. ¿A qué? ¿Por qué? ¿Para qué?
- RUFO. (Mejor es decirselo todo. Este hombre parece un infeliz.) Tenemos que hablar: yo soy un caballero particular, que vivo de mis rentas.
- GINES. Usted puede vivir de lo que quiera y donde quiera, como no sea en mi casa.
- RUFO. Quiero casarme. Hace mucho tiempo que estoy buscando mujer.
- GINES. ¿Y á mí qué me importa eso?
- RUFO. Es que con quien yo quiero casarme es con su prima de usted.
- GINES. (Le dió por ahí.) Pero, hombre de Dios, si mi prima no puede casarse... ¿Usted no sabe que ella y yo?...
- RUFO. ¡Pero hombre! ¡Un jóven como usted!...
- GINES. Tiene mas seso que un antidiluviano como usted.
- RUFO. Desista usted, caballero, y haga una obra de caridad casándola conmigo... Será feliz, no lo dude usted.
- GINES. Yo soy quien va á ser feliz, porque usted se va á marchar ahora mismo. Porque esa señora, que es una señora, si señor, no es mi prima sino mi... (*Viendo salir á Amparo.*) ¡Amparo! ¡Dios me valga!... ¡Vuelvo! (¿Dónde estará mi mujer?)(*Dirigiéndose á la puerta izquierda.*

ESCENA XV.

LOS MISMOS, AMPARO.

- AMP. (*Viéndole.*) ¡Lisardo! ¡Lisardo!
 RUFO. ¿Qué dices?
 AMP. ¡Ay, tío de mi alma! Yo le amo.
 RUFO. ¿Tú le amas?
 AMP. Sí, le amo, y si él no me ama me suicido.
 RUFO. ¿Pero qué estás diciendo?
 AMP. Que Lisardo es mi amado, el que conocí en Leganés.

ESCENA XVI.

GINES, D. RUFO, JUANA.

- JUANA. (*Saliendo de la habitación de la derecha.*) ¿Cómo es eso?
 ¿Quién es quien te ama á ti?
 GINES. Tú... este caballero... la sobrina de este caballero... todo el mundo.
 RUFO. No finja usted, don Lisardo.
 JUANA. (*¡Ay! ¡jeste es loco también!*)
 RUFO. Yo concedo á usted la mano de mi sobrina, si usted, como primo que es de la señora, me concede la suya.
 GINES. ¿La mía?
 RUFO. La de esta señora.
 GINES. Hable usted con propiedad.
 JUANA. Pero ¿qué es esto?
 RUFO. Lisardo te engañaba, inocente Juana.
 GINES. ¡Y te tutea!
 JUANA. Pero qué Lisardo, ni qué niño muerto: este caballero no se llama Lisardo; se llama Ginés... y él es mi marido y yo soy su mujer, desde hace tres días que nos casamos.
 GINES. Sí, señor, en la parroquia de San Marcos, para lo que usted guste mandar.
 AMP. ¡Ah! (*Cae en una silla que habrá al lado de una mesa.*)
 JUANA. ¿Lo oye usted, don Rufo?
 GINES. ¿Don Rufo? ¿Usted es don Rufo? Es usted el célebre don Rufo, el famoso don Rufo, que perseguía á mi mujer cuando aun no lo era, es decir, mia... Conténme mujer, porque si no...

- RUFO. Y usted el pillastre que engañó á mi sobrina... el que le hizo el oso en Leganés...
- GINES. Oiga usted. Aqui no hay mas oso que usted.
- JUANA. ¡Y me decias que era loca!.. ¡Ya te daré yo á tí la locura!
- AMP. (*Levantándose y viniendo á colocarse enmedio.*) ¡Si, loca fuí, muy loca! (*Con entonacion trágica.*) ¡Ay! ¡Qué me queda ya de mi esperanza! (*Juana y D. Rufo la escuchan embebecidos. Ginés procura contener la risa.*) Yo, que soñaba un porvenir hermoso de amor y bien andanza, triste paloma, abandoné mi nido, y al remontar el vuelo, el aire impuro de tu amor mentido me separó del cielo! ¡Maldición sobre tí, maldito seas!
- JUANA. Escuche usted, señora...
- AMP. ¡Maldita la ilusion fascinadora que ofuscó mi razon! ¡Ah! ¡vil Eneas!
- GINES. Dejémosla, mujer; está inspirada.
- AMP. (*A Juana.*) Y tú, que afortunada eres la dueña de quien fué mi dueño, que sin tu dueño, como yo, te veas, y sin tregua llorando, con tu llanto aumentando las aguas de los mares turbulentos, dés tu queja á los vientos; la lleven en sus alas... y muera el eco de tu voz doliente en sus alas tambien.
- GINES. ¡Perfectamente! ¡Ni la Ristori!
- AMP. Alejémonos de esta casa, tio.
- RUFO. Si, si.
- GINES. Muy bien pensado.
- RUFO. Recogeré la maleta.
- GINES. Hoy pueden ustedes estar aqui; mañana será otro dia.
- RUFO. Comeremos juntos.
- GINES. Si usted paga.
- RUFO. Pago.
- JUANA. Conque estamos como estábamos. Tú cesante y sin dinero.
- GINES. No, hija, no. Otra vez soy empleado. El gobierno me ha juzgado necesario.
- RUFO. ¡Hola! Va usted de gobernador, ó de representante...
- GINES. ¡No señor; era escribiente con veinte duros al mes y he ascendido á portero del ministerio!.. ¿Quién me tose á mí? (*Adelantándose.*)

MUSICA.

- GINES. Si á este paso, señores
subiendo sigo,
¿quién sabe si algun dia
seré ministro?
- TODOS. ¿Y por qué no?
- GINES. Ya lo creo, de menos
nos hizo Dios.
Pero mas que ese empleo,
que ya no es ganga,
otra cosa deseo
con toda el alma.
Que tu bondad,
aplauda el *Caballero
particular.*
- Todos. Que tu bondad
aplaude el *Caballero
particular.*

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo reparo en
que su representacion sea autorizada.*

Madrid 23 de Junio de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS

DE DON CARLOS FRONTAURA.

Que se hallan de venta en las principales librerías.

EL DUENDE DEL MESON, zarzuela en un acto, en verso, con música de D. J. Velasco.

EL FILÁNTRORO, comedia en un acto, en verso.

EL NOVIO DE CHINA, comedia en un acto, en verso.

LOS HIJOS DE DE SU MADRE, comedia en dos actos, en prosa.

UN CABALLERO PARTICULAR, zarzuela en un acto, con música de D. Francisco A. Barbieri.

HORAS PEUDIDAS, poesias sérias y festivas, dulces y amargas.

Se han repartido diez entregas á real cada una; toda la obra constará de veinte, y quedará coucluida muy en breve.

DE DON CARLOS FRONTAUZA

Por el bello de verso de las principales obras.

Las obras más nuevas, versos en un acto, en verso con

indicio de D. J. Volasco.

La Estación, comedia en un acto, en verso.

El novio de una, comedia en un acto, en verso.

Los hijos de su madre, comedia en dos actos, en prosa.

El caballero portugués, comedia en un acto, con un acto.

de de D. Francisco A. Barbieri.

Historias nuevas, poesías sobre y festivas, dulces y am-
 ras.

Se han repartido diez onzas á cada una; toda la

obra consista de veinte y cuatro capítulos muy en

venta.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu victima!
Antes que te cases.

Cada cual ama á su modo.
Cabron y Pipelet, ó las desgracias
de un portero.

Disfraces, sustos y enredos.
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De Cocinero á Ministro.
Dieguito pata de anafe.
¡Dos maridos! qué ventura.
Delirium tremens.

El Chal de cachemira.
El rigor de las desdichas, ó D. Her-
mógenes.
El Heroe de Bailen, *Loa y Corona*
Poética.

El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El Cadete.

El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.

En Aranjuez y en Madrid.
El Dominic y el Montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.

El Charlatanismo.
En el dote está el busillis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La Herencia de un poeta.
La última noche de Camoens (*tra-
gedia*).

La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estío.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reloj y un sombrero.

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso
de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris, *Segunda parte.*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública ven-
ganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y después.

Cocinero y Capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y tumba, ó el reinado de
Sigerico.

Duda en el alma, ó el Embozado de
Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encaje.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.

El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Hornamental.
El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamarit.
El Castillo del Diablo.

El conde de Monte-Cristo, *Primera*
parte.

El conde de Monte-Cristo, *Segunda*
parte.

El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la
silla de postas.
El escudo de Barcelona.

El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.

El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El genio contra el poder, ó el Bachi-
ller de Salamanca.

El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.

El Judío errante.
En el crimen va el castigo, ó la Con-
desa de Portugal.

En 1830.
El difunto Leonardo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.

Eugenia.
Eulalia.
El egoísta.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Honra por honra.
Isabel Segunda.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julietta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo, ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.
La alegría de la casa.
Las mujeres de mármol.

La corte del Rey poeta.
Las tres manías, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
Las travessuras de Ghalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).
Luisa Miller.
Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.
Nadie diga de esta agua no beberé.

Oráculos de Talia, ó los duendes de Palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.

Secretos del destino.

También en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del día.
Un corazón de mujer.
Uno de tantos
Un día de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Busla por Valladolid.
Alumbra á este caballero.
A última hora.

Cuarzo, pirita y alcohol.
Casado y soltero.

Diez minutos de reinado.

El amor y el almuerzo.
El Grumete. *(La música.)*
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.
Escenas en Chamberí.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. *(La música.)*
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. *(La música.)*
Los dos ciegos.
La Zarzuela.
La flor de la Serranía.

La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

Un Caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La corte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.
Amar sin conocer.

Carlos Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche de verano.
El Dominó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La Estrella de Madrid. *(La música.)*
La Caceris Real. *(La música.)*
La Pasion (drama sacro-lirico).
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.